

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA

2020

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT

Documentación Gráfica de las estructuras rupestres localizadas en el solar situado en calle Doctor Castañón 8 y calle Molino de Linares 4. Churriana. Málaga. Actividad previa a la Actividad Arqueológica Preventiva Control de Movimiento de Tierras.

Concepción Marfil Lopera.

Resumen: Se localizan dos nuevos abrigos excavados en el frente rocoso de una antigua cantera de piedra caliza en la zona de Churriana. Su documentación gráfica es un paso previo a la construcción del solar donde se encuentran.

Summary: Two new shelters are located excavated in the rocky front of an old limestone quarry in the area of Churriana. Their graphic documentation is a previous step to the construction of the site where they are located.

El solar que nos ocupa resulta de la suma de dos parcelas colindantes en el casco urbano de Churriana, en el entorno de la emblemática Plaza de la Inmaculada, en la confluencia entre las calles Doctor Castañón y Molino Linares y con acceso principal desde la primera. Se trata de las parcelas catastrales 04 y 05 pertenecientes al polígono 57.935 acotado por las calles Doctor Castañón, Molino Linares y Gonzalo de Berceo.

La parcela presenta un contorno regular al norte y este, no así el resto del perímetro. El cuadrante suroeste presenta un marcado retranqueo que le confiere aspecto de "L" invertida. En la actualidad se trata de terrenos no edificados, propiedad de la mercantil HORMIGONES GUADARRANQUE SAN ROQUE, S.L.



Conforme a la planimetría correspondiente al proyecto de obras firmado por los arquitectos D. Francisco Javier Muñoz Fuentes y D. Crisanto Barcía García, las obras a realizar están destinadas a la construcción de seis viviendas. La máxima afección al subsuelo deriva del sistema de cimentación, consistente en una losa armada de 0,65 m de potencia, sobre un enchachado de hormigón de limpieza de 0,10 m y, en la base, un firme integrado por zahorra o la propia base geológica del sitio. Se trata por lo tanto de una afección inferior a un metro.

Breve reseña histórica y arqueológica.

El acervo arqueológico correspondiente al actual casco urbano de Churriana reviste carácter disperso y no definitorio. Esta indefinición se contradice en cierto modo con el potencial del sitio, dominando la amplia y fértil vega fluvial del delta del Guadalhorce, así como la vía litoral; se trata de una contradicción que habría que achacar a la escasa presencia de Churriana en el ámbito de los estudios especializados.

Está enclavado en el piedemonte septentrional de la Sierra de Torremolinos, bordeando la antigua vega, profusamente urbanizada en las últimas décadas y marcada en cualquier caso por la presencia del Aeropuerto de Málaga. Existen referencias de una fortificación andalusí en la parte más prominente del sitio de la que

no se conserva vestigio alguno, salvo quizás su recuerdo desdibujado en el nombre de alguna calle.

Sí se ha constatado la presencia de numerosas cavidades artificiales, dispersas en una banda de algo más de un kilómetro, entre la calle Maestro Vert y el actual pabellón polideportivo. Estas cavidades se agrupan en varios focos: Maestro Vert, La Tosca y Camino Nuevo. La ficha correspondiente del catálogo menciona otras cuevas en el entorno de las calles Doctor Castañón y Flor, localizándose una de ellas en el emplazamiento que nos ocupa. La toponimia de la localidad guarda la memoria de otras cuevas, en el caso de las Calle de las Cuevas y el Callejón de las Cuevas.

Se viene interpretando estas cavidades dentro del fenómeno eremítico que caracterizó el cristianismo antiguo, aunque no existen datos suficientemente explícitos en este sentido. La investigación especializada se ha centrado en dos de estos focos (Maestro Vert y La Tosca), con resultados desiguales que en el caso de La Tosca avalarían esta idea, aunque de manera muy implícita.

Los trabajos realizados recientemente en La Tosca podrían constituir una buena referencia para el caso que nos ocupa, tanto por su proximidad como por la existencia de la citada cavidad. Los antecedentes de la investigación en este sentido remiten a una intervención arqueológica realizada entre los años 2018 y 2019 (Sánchez, 2019), en la que se documentaron un total de seis cuevas en algún caso asociada a signos de filiación cristiana o paleocristiana, aunque el contante palimpsesto de estos habitáculos habría supuesto la desaparición de datos cruciales en este sentido.

En el marco de esta misma actividad, se documentó igualmente una extensa zona de cantera en uso hasta (al menos) el siglo XVIII, así como indicios dispersos de una presencia romana, incluyendo el fondo de un silo parcialmente destruido a causa de la actividad extractiva. Otros testimonios dispersos de época preislámica lo encontramos en el horno alfarero descubierto entre las calles Camino Nuevo y Camino de la Gamera, algunos testimonios numismáticos de época visigótica o la pequeña estatuilla de Urania.

La toma de Málaga por los Reyes Católicos y la progresiva pacificación del territorio dio paso a la explotación del importante potencial agropecuario de la vega baja del Guadalhorce, un recurso que sirvió para fijar contingentes de población en el sitio y que está en el origen del caserío de Churriana. La identidad agrícola de Churriana

cobró un impulso fundamental a raíz de la construcción del Canal de la Fuente del Rey, una importante obra de ingeniería impulsada con el propósito de dotar de agua potable a la capital, pero que, frustrado este propósito, acabó constituyendo una magnífica infraestructura para regadío.

Al amparo de esta circunstancia el casco urbano de Churriana se fue desarrollando de manera progresiva hasta alcanzar su configuración y fisonomía definitivas entre el siglo XVIII y las primeras décadas del siglo XX. En la actualidad, la proximidad del aeropuerto y de la ciudad de Málaga han impulsado un potentísimo desarrollo urbanístico de toda la zona que ha supuesto un incremento sustancial de la superficie urbanizada, diluyendo el paisaje tradicional en el collage de las nuevas urbanizaciones y el desarrollo actual de las infraestructuras.

Descripción de las estructuras rupestres excavadas en el frente rocoso del lateral sur del solar (lindante con calle Molino Linares)

Cueva grande

Lo primero que nos llama la atención de esta cavidad, excavada en el frente rocoso, es la intencionalidad. Es un habitáculo realizado ex profeso y no una cavidad natural. Se pueden apreciar, a simple vista, las trazas dejadas por las herramientas en las paredes interiores. Se trata de marcas de, por lo menos, un par de útiles. Unas realizadas con un frente plano, tipo azuela, y otras con un frente redondeado estrecho, tipo pico.

La construcción de la cavidad genera una forma mixta entre covacha y abrigo (ue 0), de planta irregular, tendente al rectángulo, y eje principal sesgado. La cubierta se resuelve mediante el tallado de un abovedado simple muy rebajado. Su cabecera se sitúa al fondo orientada al oeste, mientras que se accede desde los pies, con la entrada abierta al este. Gran parte del lateral norte y todo el lateral este no están tallados en la roca sino que se levantó un cierre de mampostería de la misma piedra del entorno (ue 1). La entrada se resuelve con una portada amplia cuyo dintel es en realidad un arco de medio punto muy rebajado para el que se han utilizado sillarejos de toba (piedra conocida también como tosca). Esta piedra caliza, muy porosa y ligera, (formada por la cal que llevan en disolución las aguas de ciertos manantiales y que se van depositando en el suelo o sobre las plantas u otras cosas que hallan a su paso), sirve de asiento a gran parte de la barriada

Las dimensiones máximas son: de cabecera a pies unos 5 metros, de anchura unos 3 metros, de altura unos 3.25 metros, el lateral mayor, el sur, unos 6.25 metros

La cabecera muestra una interesante disposición tripartita, muy enmascarada por parches de ladrillo y mortero (ue 2), enmarcada y resaltada por la forma en la que se ha tallado.

El suelo, que ha sido enlucido con mortero de cemento (ue 4), presenta una doble altura. Desde la entrada a un tercio del fondo está a ras del solar, desde esta zona el resto se eleva unos 20 cm. mediante un escalón.

Coincidiendo con el escalón existía un cierre (ue 5), desmontable, que separaba la cabecera del resto. Quedan restos de obra en los laterales norte y sur. En el interior de este espacio acotado, adosado al cierre norte, hay un comedero (ue 6) hecho con mortero de cemento igualmente.

La cueva ha sido blanqueada (ue 3) en alguna ocasión, y en este estado encontramos sus paredes internas, lo que imposibilita observar algún resto de pintura. Aunque la capa es poco gruesa y sí se aprecian los trazos cincelados bajo la cal.

El examen exhaustivo del recinto no nos permite establecer ningún tipo de cronología ni funcionalidad inicial del mismo. Los recubrimientos del suelo y paredes no ayudan precisamente a discernir dichas cuestiones. La singularidad de la cabecera es lo único que pudiera retrotraernos a las construcciones rupestres de carácter eremítico, bastante abundantes en la provincia.



Cabecera doblemente enmarcada tripartita, cegada con ladrillos, y suelo cementado



Detalle de los nichos cegados en los laterales derecho e izquierdo de la cabecera



Cubierta



Contacto de la zona excavada en la roca y el cierre de obra, al noreste



Escalón y restos del cierre de la zona de la cabecera, con el comedero adosado a la pared norte



Detalle de las marcas de tallado



Detalle

de los sillarejos de la puerta, calzados con restos de ladrillo



Marcas de alguna antigua estructura sobre el comedero

Parqueo de ladrillos y mortero en el lateral sur



de mampostería, visto desde la derecha

Exterior de la cueva con su cierre norte



Exterior de la cueva con su cierre norte de mampostería, visto desde la izquierda.

Cueva pequeña

Esta cavidad, excavada en el frente rocoso de toba igual que la cueva grande, tiene una planta a medio camino entre rectangular (su frente exterior) y bilobulada (el resto de laterales) y su techo está labrado con forma semi abovedada. Se accede a ella por una entrada simple, cerrada a día de hoy por una puerta metálica.

Es, a primera vista, de pequeño tamaño; aunque, tras una inspección detallada, se observa que en origen tuvo unas dimensiones mayores pues está tapiada tanto a derecha como a izquierda de la entrada. En la actualidad sus dimensiones son: largo máximo de 4.13 metros (de este a oeste), ancho máximo de 1.86 metros (de norte a sur), altura máxima de 2.88 metros, boca de entrada de 86 centímetros de luz y espesor del cierre exterior mínimo de 25 y máximo de 60 centímetros.

Si seguimos la tendencia de la forma de la planta bilobulada, el lateral este cerraría ligeramente más atrasado y redondeado mientras que en la actualidad cierra recto. Esta zona está preparada para colocar varias baldas, a modo de estantería, con los apoyos labrados en la roca misma. Por otro lado, observando la planta, el lateral oeste parece tener mayor recorrido. Para comprobar esa posibilidad se ha practicado una

pequeña cala en el ángulo superior derecho (en el contacto entre el cierre norte y el tabique, de +55 cm x +45 cm). Así, hemos confirmado la mayor envergadura del espacio hacia el oeste, pero, al mismo tiempo, se ve que el cierre no consiste en tan solo un tabicado. Hay un relleno de piedras, de diverso tamaño, cegando el resto de la cueva original, por lo que no sabemos la dimensión real ni su forma.

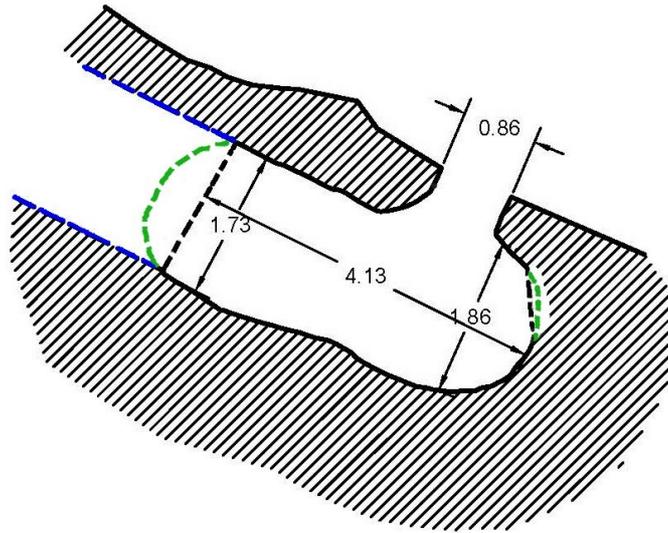
Además, se constata que, al menos en parte, el cierre exterior (lateral norte) también es artificial y combina la piedra de la zona con ladrillo y mortero, de forma similar a la cueva grande. Justo en el contacto, donde se ha practicado la cata muraria, se localiza un posible pilar de ladrillo (aunque también podría tratarse de la jamba de una puerta).

Todo el interior de la cueva está encalado, y es más reciente que el cegado, o al menos contemporáneo a éste ya que lo que se puede ver al otro lado del tabicado no lo está. El encalado está en buen estado y es de cierto espesor. Apenas se observan marcas del cincelado de la cueva.

Como en el caso de la cueva grande, el suelo está cementado.

En líneas generales, el estado de conservación es bueno, sólo se ve afectada por algunas raíces (existe una higuera en la cimera exterior de la pared norte) y la inclusión de algunos clavos y alcayatas metálicas. El verdín está poco presente en las paredes seguramente por la menor humedad y mejor ventilación de esta cueva respecto a la grande.

No se observan elementos materiales ni rasgos específicos que permitan datar esta cavidad.



Las líneas negras marcan la vista actual de la estructura, mientras que las líneas verdes y azules son hipótesis de la planta sin los laterales cegados.



Lateral oeste. Tabique ue 6



Lateral este. Tabique ue 7 y estantería ue 5



Cata en la esquina superior del lateral oeste.



Detalle del fondo visible de la cata.



Detalle del posible pilar, ue 2.



Vistas del interior y exterior de la cueva pequeña.

Conclusiones y propuesta de conservación.

La falta de datos nos impide adscribir estas cavidades a una época concreta. Como hemos visto, la cabecera de la cueva de mayor tamaño tiene una sugerente forma tripartita y una ligera elevación respecto al resto de su planta. Mientras que la de menor tamaño tiende a la planta bilobulada, truncada por el cierre exterior. Ambas fueron excavadas en el frente rocoso, en forma de abrigo y se les construyó el cierre exterior con la misma piedra del entorno. El acceso a la mayor se realiza a través de una puerta enmarcada por sillarejos y rematada por un arco de medio punto. A la menor se accede por una puerta simple, adintelada.

Estas características podrían ponerlas en relación con otros enclaves rupestres situados en las cercanías y en el resto de la provincia, interpretados como lugares dedicados a comunidades eremíticas medievales.

En este caso quizás el examen del exterior nos lleva a otra conclusión. Se observa que están excavadas en un frente rocoso, que por la limpia verticalidad del mismo parece responder a un frente de cantera. Ello nos lleva a pensar que el labrado y uso de las cuevas es posterior a la actividad de la cantera en la zona, aunque seguimos sin poder determinar un momento concreto. Se sabe que la actividad principal se desarrolló entre los siglos XVI-XVIII (sobre todo en el XVI por las necesidades de abastecimiento de piedra para la construcción de la catedral de Málaga), pero las técnicas, los utensilios y los módulos son parecidos desde época temprana hasta el siglo XIX-XX.

Es interesante observar como la restitución hipotética de las líneas de caída de las pendientes entre las calles Molino Linares y Doctor Castañón nos hablarían del volumen de piedra extraída en este sector.

A día de hoy, están las dos cuevas encaladas, con el suelo cementado y con algunos parcheos de ladrillo y mortero de cemento.

En una y otra las afecciones mayores (aparte de los cementados y algunos clavos y alcayatas de gran formato) las ocasionan las raíces y el verdín.

Ya que se ha decidido una integración en obra con acceso a las mismas, mejor que su clausura tras los muros pantalla quizás la mejor manera de conservarlas sin que se deterioren sea la limpieza de las cavidades, retirando raíces, verdín y elementos

metálicos. Tras lo cual no estaría de más, un nuevo encalado que las desinfecte de hongos y parásitos.

En caso de que se quisiera retirar así mismo los morteros de cemento (a nivel de conservación no parecen afectar las estructuras), sería conveniente la presencia de un arqueólogo que documentara en condiciones tanto lo que hay tras los cegamientos como lo que pudiera haber bajo los suelos.

El compromiso de la propiedad de no alterarlas (retallado, ampliación, colocación de elementos insertos en la roca, etc) sería necesario igualmente para su conservación.

Al exterior, la propuesta de los arquitectos respeta los accesos y prevé (según nos comunican y se adjunta en plano) la colocación del muro pantalla sin contacto con el frente rocoso.

CASTELLANOS, A. y MARTÍN, M. (1999): Guía práctica de la cantería. Ed. De los oficios. León.

CISNEROS GARCÍA, M. ISABEL (2010): Eremitorios rupestres de la Comarca de Antequera. Revista ph n. 75 pp 20-67. Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico. Sevilla.

GOZALBES CRAVIOTO, C. (1997): "La Fuente y el Puente del Rey". Péndulo nº XX. Málaga.

Ídem (1995): Notas sobre la industria cerámica romana en la provincia de Málaga. ISLA DE ARRIARÁN, 6. Málaga.

LÓPEZ CHAMIZO, S. (2018): Actividad arqueológica preventiva. Excavación arqueológica en la Parcela SUP-CH.3. Finca "El Cuartón". Churriana (Málaga). Memoria preliminar. Informe administrativo.

MARTÍN CÓRDOBA, E. et alii (2005): El conjunto Arqueológico-monumental de las antiguas canteras de Valle-Niza (Vélez-Málaga). Rev. Ballix, n. 1, Pp. 53-67. Vélez-Málaga

PÉREZ DEL CAMPO, L. (1985): Arte y economía. La construcción de la Catedral de Málaga. Universidad de Málaga, Málaga.

PUERTAS TRICAS, R. (2006): Iglesias rupestres de Málaga. CEDMA.

RUIZ POVEDANO, J.M. (2002): La incorporación de Churriana a la corona de Castilla. Rev. ISLA DE ARRIARÁN, XIX pp. 37-68. Málaga.

SÁNCHEZ BANDERA, P.J. (2013): Reconocimiento del perímetro nordeste del Casco Urbano de Churriana (Málaga). Informe de hallazgos y propuesta de intervención. Informe administrativo para la GMU del Ayto. de Málaga. Inédito.

Ídem (2019): Actividad arqueológica preventiva, excavación arqueológica en Sector CH-6.ATA (Finca La Tosca). Churriana, Málaga. Memoria preliminar. Inédito.

SUÁREZ PADILLA, J. (2001): Informe del control de movimiento de tierras en el sector sur del yacimiento de la Tosca. Finca la Gamera. Churriana (Málaga). Inédito.

UTRERO AGUDO, MARÍA DE LOS ÁNGELES (2009): Las iglesias cruciformes del siglo VII en la Península Ibérica. Novedades y problemas cronológicos y morfológicos de un tipo arquitectónico. Anejos de AEspA, n. LI, pp. 133-154. Madrid.

